



LA AVICULTURA PRACTICA

Boletín mensual ilustrado.—Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897
y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas



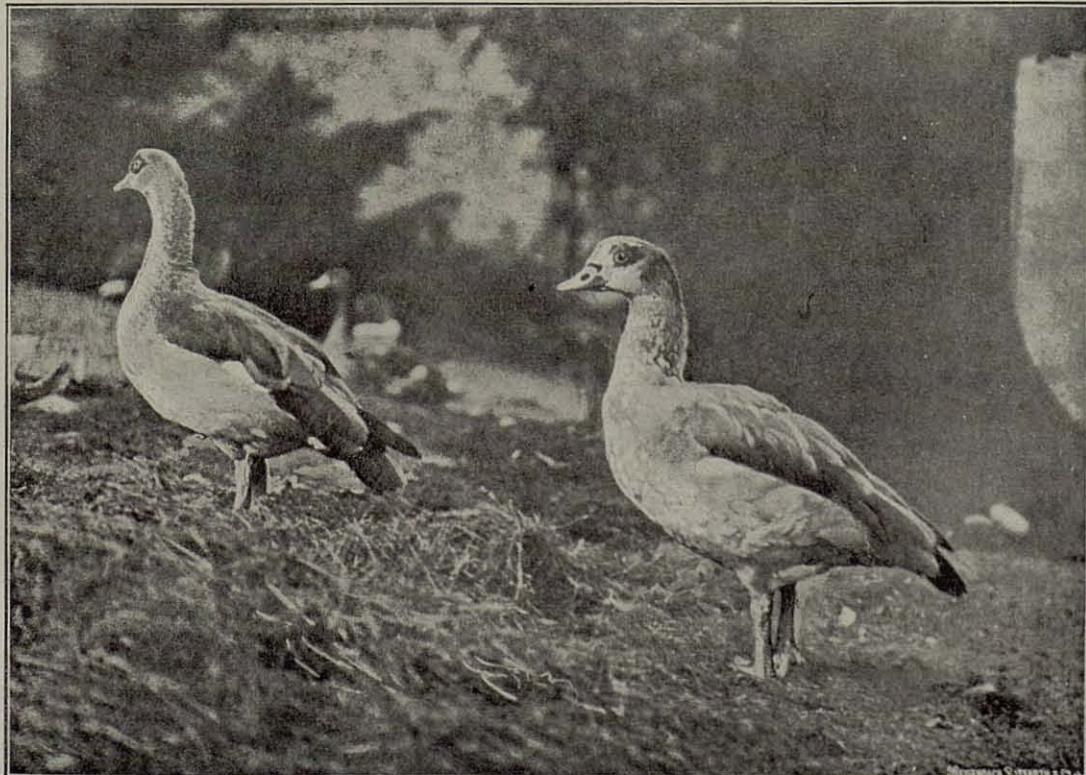
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA



Extranjero, 10 pesetas

Año X ~~~~~ Abril de 1905 ~~~~~ Núm. 105

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



OCAS DE EGIPTO ó BERNACHAS ARMADAS

SUMARIO

Instantánea del mes. La bernacha armada ú oca de Egipto. — De cómo se patrocina la avicultura en los Estados Unidos del Norte América, por Salvador Castelló. — SECCIÓN DOCTRINAL: De la elección y edad de las aves reproductoras de ambos sexos, por V. de la Perre de Roo. — Memorias de una granjera improvisada, por Colette du Meillet. — AMENIDADES: Noticias acerca de las golondrinas en estado de cautiverio, por Mlle. L. Reyen. — Homenaje al insigne escritor colombófilo Mr. Sylvain Wittouck.

Instantánea del mes

LA BERNACHA ARMADA Ú OCA DE EGIPTO

(Ans *Aegyptiacus* Briss.)

Esa hermosa palmípeda, para la que Stephens creó el género *Chenalopex* y que otros autores llaman también Oca del Nilo y del Cabo de Buena Esperanza, habita las costas orientales de África, la Abisinia, las lagunas que forma el Nilo en sus frecuentes inundaciones, el Sud de África y aunque muy raramente se la ha visto alguna vez en Europa, habiéndose cazado algunos ejemplares en el año 1882 cerca de París.

Ese encuentro inesperado hizo creer en un principio que podía tratarse de un ejemplar fugado de algún jardín zoológico, pero como en algunos otros lugares de Francia se cazaron otros y hasta llegó á verse un banda de nueve individuos, no cupo ya la menor duda de que se trataba de un caso raro pero firmemente comprobado.

La Bernacha armada anida en los prados contiguos al agua y no en los árboles, como algún autor ha pretendido.

Los caracteres distintivos de esa ave son los siguientes:

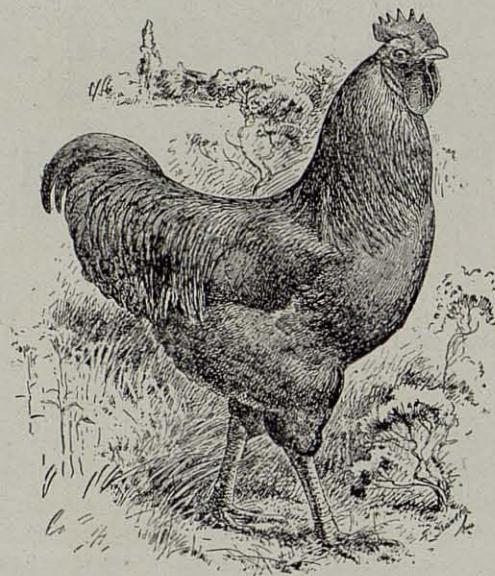
De menor tamaño que la oca silvestre, tiene el pico tricolor, esto es, marrón claro en la base, rojo en medio y negro en la punta.

El pecho y manto son gris pálido manchados en perfectos zig-zags marrones algo rojizos. La parte alta de la cabeza es blanca, el ruedo de los ojos y la parte posterior del cuello son marrones y el delante de éste y vientre casi blancos.

Las alas, provistas de un espolón que le ha valido el nombre de Bernacha armada, son de un hermoso verde con reflejos metálicos y las grandes plumas del vuelo negras.

Las patas y su pico son algo diferentes de los de las ocas y de ahí que ya los antiguos creyeron se trataba de un género nuevo al que se dió el nombre de *Chenalopex*, porque en la Historia Natural de Plinio, el escritor romano, se habla de la existencia de una especie de ocas á las que da el nombre de *Chenalopeses*.

En los jardines zoológicos es ave que abunda, pues se cría bien en domesticidad, pero siempre con tendencia á huir y volver al estado salvaje.



De cómo se patrocina la avicultura

en los Estados Unidos del Norte América

FOMENTO Y ENSEÑANZA OFICIAL

¡Qué ridículo corrímos allá por los años de 1898 cuando, exaltado el pueblo español por la prensa bullanguera y los partidos que, aun á trueque de perder las colonias, nos lanzaron á una aventura digna de haberse reservado para el corriente año como número sensacional del tercer centenario del *Quijote!*...

¡Cómo se enardeció en aquel entonces el sentimiento bélico español para batir á un pueblo al que creíamos sin marina, defendido por un ejército de aventureros mal organizados y temeroso de nuestro valor!...

El español que ha visto los Estados Unidos del Norte, con todo y observar los grandes defectos del país, no puede menos que avergonzarse de haber creído posible que nos les impusieramos.

Esas eran las reflexiones que yo me hacía al ver la organización de aquellos servicios sin par y fiel reflejo del carácter de un pueblo que nos lleva más de medio siglo de progreso. Todo aquello venía á mi mente cuando, atento al estudio que allá me llevaba, consideraba lo que en la modesta esfera de la Avicultura se ha logrado hacer para su fomento y prosperidad, y eso que se trataba de lo que por acá tenemos como cosa insignificante.

El Gobierno americano, por el contrario, nada olvida y para él no existe cosa alguna que pueda mirarse con indiferencia.

Para abreviar, y fijándonos sólo en lo que atañe á nuestra industria, no sólo en España, sino casi en toda Europa, tan poco apreciada de la mayoría de los gobernantes, juzgue por sí mismo el lector.

Como en Europa, existen en todos los Estados de aquella República numerosas Sociedades, no ya de aficionados á las razas de lujo, sino de criadores y

productores en gran escala y todas ellas establecidas bajo el protectorado de los gobiernos de sus respectivos Estados, que hállandose en continua relación con ellos, les informan de cuantos datos puedan convenir para la formación de estadísticas y trabajos de fomento.

Recogidos por aquéllos, remítense periódicamente al Departamento de Agricultura de Washington, donde se reunen en una de sus secciones, denominada *Bureau of Animal Industrial*, esto es, Oficina de Industrias animales, y allá se coleccionan y se publican, junto con todos los datos referentes al perfeccionamiento y estudio de las razas, en tomos ó folletos escritos por personas siempre peritas en la materia, constituyendo en su conjunto una biblioteca ilustrada, ya en publicaciones sueltas, ya como formando parte del llamado *Farmers Bulletin*, por medio del que el Gobierno americano tiene siempre al granjero al corriente de cuanto puede interesarle en las industrias rurales á que se dedica.

Anualmente se tiene así allá nota casi exacta de la producción, pues en cada Estado se practica un censo avícola con verdadera rigurosidad, y sólo los pequeños productores, esparcidos por el campo en ranchitos, escapan al trabajo de investigación que se lleva á cabo, de suerte que las cifras que arroja el censo son siempre bajas, pues les falta la producción de aquéllos, que, en su conjunto, no debe ser nada despreciable.

Con esos datos y los que se recogen en los mercados, es como se ha podido llegar á conocer la importancia de la industria avícola en aquellos Estados, la cual ascendía al comenzar el siglo xx á más de *doscientos ochenta millones* de dollars en productos vendidos, ocupando el séptimo lugar entre las industrias de carácter agrícola y quedando casi á la misma categoría del algodón, cuyos productos se elevaron sólo en unos veinte millones sobre los del corral.

Acaso deba añadirse lo que consumieron los mismos avicultores, que bien puede calcularse en cincuenta ó sesentá millones más.

Los efectos protectores del Gobierno americano sobre la avicultura se han dejado sentir fácilmente, en términos que, Estados como los de Alaska, Hawaii y el territorio indio, que nada producían en 1890, y á los que bien puede añadirse la nueva colonia de Puerto Rico, cuya producción era exigua cuando la hicieron suya, en 1900 dieron ya por valor de 553,767 dollars, esto teniéndose siempre en cuenta que son datos recogidos entre los que se prestan á facilitarlos, quedando aún por conocer los de los pequeños criadores, que no los dan por negligencia, por ignorancia ó por temor al fisco.

Hay que recorrer el país para darse cuenta de lo que es en los Estados Unidos la Avicultura.

En la América latina hay ciertamente gallinas de nuestras razas comunes, conservando aún todos sus defectos, pues los españoles llevaron á aquellas tierras las viejas razas de que disponían; pero en el

Norte de América lo más vulgar es entre las razas de corral lo que aquí en Europa tenemos como superior, pues ya los ingleses sólo llevaron allá sus soberbias razas de Dorking, Cuca de Escocia y otras, y los americanos, por el Pacífico, se surtieron de las mejores razas asiáticas.

Con tales elementos, la fertilidad de aquel suelo virgen y la abundancia de granos propios para la crianza (como el maíz, que es el producto agrícola que allá se cosechaba en primera línea, alcanzando la cifra de dollars 828.258,386 en el ejercicio de 1902, de cuyas estadísticas tomo el dato), los yankees han esparcido por todo el país selectas y nuevas razas, como las de Plymouth Rook, Wiandottes, Java (1) y Rhode Island, de las que sólo las dos primeras son conocidas en Europa.

Inútil decir lo que allá da el gobierno para fomentar la extensión de esas razas y el aumento de la producción. Basta conocer las cantidades que invierte en premios que se distribuyen en las exposiciones para comprender lo que de ello puede alcanzarse. Sólo en la Exposición de San Luis se repartieron más de 15,000 dollars.

Así se explica que aquellas razas selectas estén tan extendidas. Una tarde en que recorría unos campos al Oeste de New York, ya en el Estado de New Jersey, en busca de un importante criadero de Orpingtons, hallé al paso más de cincuenta ranchos, por cuyos alrededores pululaban las Wiandottes, las Plymouth y las Langshans, como por acá nuestras raquíaticas gallinuchas.

Cuando la vertiginosa carrera de los trenes permite ver el paisaje, el observador puede darse cuenta del área de extensión que abarca el cultivo de las buenas razas, pues de un estado á otro siguen viéndose siempre en los campos las mismas razas y en todas partes en gran número.

Nada más hermoso que ver en una de aquellas verdes praderas salpicadas de puntitos amarillos y rojos de las florecillas silvestres, partir un rebaño de cuatrocientas y quinientas Wiandottes ó Plymouth blancas ó millares de patos del mismo color.

Merecio de conocer bastante lo que en Europa existe en materia de avicultura, y declaro desde ahora que esa industria, aunque algo más perfeccionada en cuanto á procedimientos, se halla aún por acá en embrión, cuando menos en los países meridionales.

Y no vaya á creerse que sea la rutina la que forma en Norteamérica los avicultores, no; es el estudio y los elementos de enseñanza que los gobiernos de diferentes estados han puesto á disposición de los agricultores.

He aquí en resumen lo que allá representa ese ramo del que aun se quejan los avicultores por querer todavía más centros de enseñanza.

(1) No debe confundirse esta corpulenta raza con la enana de Java, ya muy conocida en Europa.

De las 62 escuelas oficiales de Agricultura, 10 dan enseñanza avícola, y, en efecto, lo que para nosotros sería lo bastante, para ellos es muy poco.

Entre esas 10 escuelas ó centros de enseñanza avícola, son las más importantes las de Rhode-Island, Maine, New York, West Virginia, Geneva y Cornell, pero no hay que creer que, en calidad de verdaderas escuelas modelos, las instalaciones y el material responda tampoco á su objeto. Siguiéndose en la Avicultura lo que se manifiesta en todo lo de aquel país, unas y otro son de lo más burdo que pueda verse: cestas y cobertizos toscamente levantados con maderas viejas y simplemente alquitranadas para reforzarlas contra la acción del tiempo y las humedades, y material construido con cuatro tablas mal cepilladas, es sólo lo que en esas escuelas suele verse. Hay, pues, que ir allá para hacer práctica y aprender la teoría que en ellas se explica, pero no pensar en ver nada ni nuevo ni bonito. Bajo ningún aspecto puede compararse la mejor de esas escuelas con las que tenemos en Europa.

Las escuelas menos importantes hállanse situadas en calidad de anexas á las granjas experimentales de los Estados de Connecticut, Oregón, Missouri, Massachusetts y California, y en la Universidad de Ithaca que, como en las de Cornell y Geneva, se da también enseñanza agrícola.

A esos centros, pertenecientes ó dependientes del Gobierno de la Unión, pueden agregarse los que posee el Canadá, entre los que descuellan las Escuelas de Avicultura de Ottawa y Guelph.

La enseñanza avícola en aquellos países es de reciente creación. Apenas si han transcurrido doce años desde que se inició en la Universidad de Cornell por medio de simples conferencias que luego pasaron á constituir un curso completo.

Donde por primera vez se instituyó la enseñanza completa de nuestra industria fué en Rhode-Island, allá por los años de 1899, esto es, cuando en España contaba ya la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar con tres años de existencia y se trasladaba con carácter oficial á Barcelona, como anexa á las que ya daba la Escuela provincial de Agricultura.

La Escuela de Rhode-Island no tuvo larga vida, pues á los seis meses tuvo que cerrarse, sin duda por falta de alumnos ó defectos de organización, pero no tardó en seguirle la de Connecticut, que, sin dar gran extensión al curso, retenía á los alumnos por espacio de once semanas.

Desde sus comienzos la enseñanza avícola no fué tan bien aceptada como la de otras industrias rurales, y en tanto que la fabricación de quesos y mantecas y la lechería en sus diversas aplicaciones tenía gran número de adeptos, la Avicultura quedó bastante abandonada.

De algún tiempo á esta parte, el Departamento de Avicultura de Washington parece verse muy solicitado en demanda de datos y noticias de carácter técnico sobre la crianza de gallinas, pavos, patos,

gansos y palomas, que, en su conjunto, forman habitual población de los corrales americanos como de los europeos y en las escuelas avícolas se nota también mayor afluencia de alumnos: en el primer curso del corriente año han concurrido á la de Cornell solamente 62 alumnos.

Según datos que tengo por muy exactos y que dan perfecta idea del incremento que en el Norte América aun va tomando la industria avícola, puede consignarse el número de cartas recibidas en el Departamento correspondiente á la Avicultura en el Ministerio de Agricultura, el cual fué de 2,306, todas ellas en demanda de informes sobre enseñanza y porvenir de aquella industria.

Si en España se escribieran tan sólo cien cartas á nuestro Ministerio, sobre no poderlas contestar por falta de datos y conocimientos, es fácil irán todas al cesto y el empleado que las abriera, encogiéndose de hombros y con una mueca significativa, diría con aire aburrido: «¿Gallinitas aquí? ¡Para gallinas estamos!»

Mas prosiguiendo en lo que atañe á la enseñanza avícola norteamericana, cabe afirmar que no se halla á la altura del progreso de aquel país y ello es debido á que por lo general el profesorado que el Gobierno envía á las escuelas carece de prácticas, y de ello se quejan los avicultores, que quisieran poder sacar de aquellos centros personal bien idóneo y dispuesto á trabajar inmediatamente. De ahí la escasez de buenos capataces avícolas y los salarios con que se les remuneran sus trabajos, salarios que nunca bajan de 25 dollars mensuales y á veces llegan á 100.

Por lo general, los cursos no se explican muy ordenadamente y el simple examen de los programas revela cierta ignorancia de un buen método de enseñanza; los cursos son de poca duración, en una palabra, hay aún mucho que perfeccionar y es lástima que con tan buenas disposiciones por parte del Gobierno los mismos americanos se quejen de las deficiencias de esas nuevas enseñanzas.

Para ella reclaman buenos conferenciantes que expliquen la anatomía la fisiología y las enfermedades de las aves y algo de química que permita al avicultor apreciar por sí mismo la adulteración de los alimentos, y esto es muy natural, pues, aunque con poca extensión, todo avicultor debiera poseer tales conocimientos.

Un elemento superior de práctica acaba de introducir la Universidad de Cornell en su Sección ó Escuela de Avicultura, y por su originalidad es digno de ser conocido.

Promovida una Exposición por aquel centro se encomendó á los alumnos que juzgaran las aves expuestas, operando cada uno de ellos en secreto y presentando luego sus veredictos, los cuales, examinados por un jurado de personas ya reconocidas como competentes, fueron á su vez premiados por orden del acierto revelado por el alumno.

También se premiaron los croquis y dibujos de aves presentados por los alumnos, y de ahí que con ello se les obligara y estimulara en una práctica de inmejorables resultados para el conocimiento de las razas.

Como en las Exposiciones se exhiben toda clase de aparatos, material, trabajos gráficos, estados, libros, etc., etc., el alumno tiene en ellas un gran campo de estudio y un medio de comparación, acostumbrándose á distinguir lo bueno de lo malo.

He aquí, pues, como se fomenta y aprecia nuestra industria allende el Océano y por aquellos á quienes conceptuábamos inferiores á nosotros. Calcúlese que, si en lo que nosotros mirábamos con indiferencia hace pocos años y aun siguen viéndolo de igual modo nuestros gobiernos, están aquéllos tan adelantados y atentos á su prosperidad, cómo debían estar ya al estallar la guerra en punto á marina, ejército y armamentos, cuando con aquello debían hacer suyas nuestras colonias, de larga fecha codiciadas y siempre amenazadas por sus actuales poseedores.

Por esto dije al empezar que *Quijotes* fuimos entonces y *Quijotes* seguiremos siendo. Es cosa que nos la dijeron nuestros abuelos y lo diremos nosotros á nuestros nietos por lo que no podemos molestarlos si se repite, ínterin no nos corrijamos, lo que es algo difícil.

SALVADOR CASTELLÓ



De la elección y edad

de las aves reproductoras de ambos sexos

¿A qué edad es preciso cambiar las gallinas ponedoras?

Esta cuestión me ha sido planteada á menudo por suscriptores al periódico *La Acclimatation*, lo que prueba que los buenos consejos es necesario repetirlos á cada momento.

Escuchemos, pues, todavía una vez más los sabios consejos de Columela, que nació en el reinado de Augusto ó de Tiberio, y dice: «Es preciso seguir, en beneficio á las gallinas, la costumbre que se tiene á favor de los otros animales, que consiste en escoger los mejores entre éstos y vender los menos buenos, de manera que el número de ellos se encuentra disminuído todos los años en otoño, tiempo durante el cual dejan de dar provecho. Debe uno, pues, deshacerse de las gallinas viejas, es decir, de las que habrán servido durante tres años, así como de las que son poco fecundas ó que no son buenas

madres, y particularmente de aquéllas que habrán contraído la mala costumbre de comerse sus propios huevos ó los de las otras. Se quitarán, además, todos los pollos tardíos, que habiendo nacido después del solsticio, no habrán podido tomar todo su desarrollo».

Resulta demostrado claramente con lo que precede, que los antiguos romanos conocían tan bien como los modernos criadores todas las reglas de la selección; que no conservaban para la reproducción más que los animales mejor dotados; que eliminaban de la misma los defectuosos, tardíos ó los que no habían alcanzado el tamaño ordinario de los animales de su raza, y que reponían las gallinas ponedoras á los tres años de edad.

Es exactamente lo mismo que hacemos en nuestros días.

«*For fowls to be profitable*, dice Mr. Lewis Wright en su espléndida obra intitulada *The illustrated Poultry Book They must be regularly Killed at moulting time, when two and a half years old*».

Luego Mr. Lewis Wright dice que es preciso deshacerse de las gallinas viejas, es decir, de las que han cumplido ya dos años y medio, mientras que Columela les concede seis meses más, y no reclama su muerte hasta los tres años de edad; pero los dos autores, el antiguo y el moderno, están acordes en decir que es en otoño, cuando las gallinas terminan la puesta, cuando es preciso matarlas y reemplazarlas por pollas.

Entonces en Roma no se conservaban para la reproducción más que las pollas de las primeras incubaciones del año, es decir, aquéllas nacidas en enero, mientras que en Inglaterra no se hacen incubar los huevos más que en los meses de marzo, abril y algunas veces en mayo. Resulta de la verificación de estos dos datos que hacia la época de la tercera muda las gallinas nacidas en Roma en enero están á punto de cumplir los tres años, mientras que las nacidas en Inglaterra en marzo, abril y mayo, en la época de su tercera muda no tienen más que dos años y medio.

Los dos autores están, pues, perfectamente acordes sobre el fondo de la cuestión, que no tiene ninguna clase de provecho guardar las gallinas después de verificada su tercera muda, porque desde entonces disminuye su fecundidad y se agotan gradualmente.

La primera vez, dicen MM. Roulier y Arnoult, que se trata de poblar un gallinero, se debe, para no perder tiempo, arreglarse de manera de que nazcan los polluelos en marzo, á fin de que las pollas pongan huevos en octubre y en noviembre; procediendo así, todos los años se tendrán huevos en invierno, que es el tiempo en que son más escasos, y, por lo tanto, alcanzan mayor precio.

Cuando la gallina ha alcanzado los dos años y medio, la puesta empieza á decrecer, y por ello aconsejamos desprenderse de ellas; no obstante, no es

siempre fácil distinguir una gallina en su tercer año de otra que no tiene dos todavía.

He ahí lo que es preciso hacer:

Cada año se pondrá en una pata de la polla adulta una pequeña sortija de metal ó caucho; cuando tendrá ya tres, entonces se sabrá que está ya en edad de separarla.

El criador escogerá, pues, entre las pollas de las primeras incubaciones, las mejor conformadas, que le darán huevos en la época en que las demás cesen de poner, mientras que tendría que alimentar aquéllas de las últimas incubaciones tres ó cuatro meses más antes de obtener huevos de las mismas.

Es también en la edad adulta cuando el gallo y la gallina, así como las palomas de ambos sexos que han llegado al término de su crecimiento y han alcanzado su completo desarrollo, es cuando estos animales se reproducen mejor y transmiten á su descendencia las cualidades y caracteres que les son propios con la mayor exactitud.

Bajo la influencia de una alimentación sana y abundante el desarrollo de las facultades genitales es más activo en las gallinas y las palomas, y desde la edad de cuatro á seis meses según el grado de precocidad de las razas á que pertenecen, los instintos sexuales se manifiestan.

El criador que tiende á la conservación de la raza en toda la integridad de su belleza y de su perfeccionamiento adquiridos, debe impedir las aproximaciones prematuras de los dos性, pues son tan perjudiciales á los reproductores como á sus productos.

Los individuos lanzados muy jóvenes á la procreación de la especie, no alcanzan nunca el desarrollo ordinario de los animales de su raza, de la misma manera que sus productos es lo más frecuente sean de constitución débil y anémica, aunque hermosos en apariencia.

El gallo y la gallina y las palomas de ambos sexos, si el criador tiene la intención de criar sus productos, no deben, pues, nunca ser entregados á la reproducción antes de la edad de un año.

Aun á esta edad no están todavía en la plenitud de su vigor generatriz y la experiencia ha demostrado que el gallo y la gallina transmiten mejor los caracteres que les son propios á la edad de dos á dos años y medio. Desde la edad de tres años sus facultades generatrices declinan y la transmisión de sus cualidades resulta más incierta. De la misma manera las palomas reproducen mejor desde la edad de dos á tres años hasta la de siete ó ocho, porque durante este período están en el más completo estado de desarrollo.

Es fácil comprender que los individuos lanzados muy jóvenes á la procreación de la especie, que no han llegado todavía al término de su crecimiento y que consecuentemente deben ellos mismos desarrollarse, no podrán transmitir sus caracteres á sus productos en las mismas favorables condiciones

que los individuos adultos que han adquirido su completo desarrollo y que están en la plenitud de su potencia generatriz.

M. Lemoine, avicultor de Crosne, no pide la suspensión de la gallina ponedora más que á los tres años y medio. «Durante el primer año, dice, la puesta es buena, pero los huevos son pequeños. Durante el segundo año la puesta aumenta desde el punto de vista del peso y el número, y durante el tercer año disminuye».

Para reconocer las gallinas que tienen tres años, M. Lemoine de Crosne, así como MM. Roulier y Arnoult, proponen los ingeniosos medios siguientes: las gallinas de primer año son tan fáciles de conocer que todo signo particular es inútil para ellas; á las gallinas de dos años se les cose una sortija de cinta roja en la pata derecha, y finalmente á las gallinas de tres años se les cose una sortija de cinta de otro color en la pata izquierda.

En el primer año este trabajo parece un poco largo, pero se nota bien pronto su utilidad, y en la estación siguiente se piensa en él con mucha anticipación: esto no es más que una preocupación, es un trabajo que produce más de lo que uno pueda figurarse; pues, lo repetimos, por un lado nos aseguramos un producto abundante, y por otro lado se disminuyen los gastos superfluos. Cuando el criador lleva para su corral una contabilidad especial y una estadística hecha á conciencia, es cuando se apercibe del provecho y producto de todas estas precauciones: son el punto de partida de toda buena y fructuosa administración doméstica, no habiendo persona más adecuada que M. Lemoine para informarnos con exactitud acerca la producción de los huevos, toda vez que, como lo hemos dicho ya, el establecimiento de Crosne que M. Lemoine ha fundado y del que es todavía el propietario, provee anualmente de 20 á 25,000 huevos á los aficionados á buena voltería.

M. Voitellier, avicultor de Mantes, muy conocido de los criadores, en su importante periódico *L'Aviculteur*, dio hace años los siguientes excelentes consejos acerca la selección de las aves reproductoras.

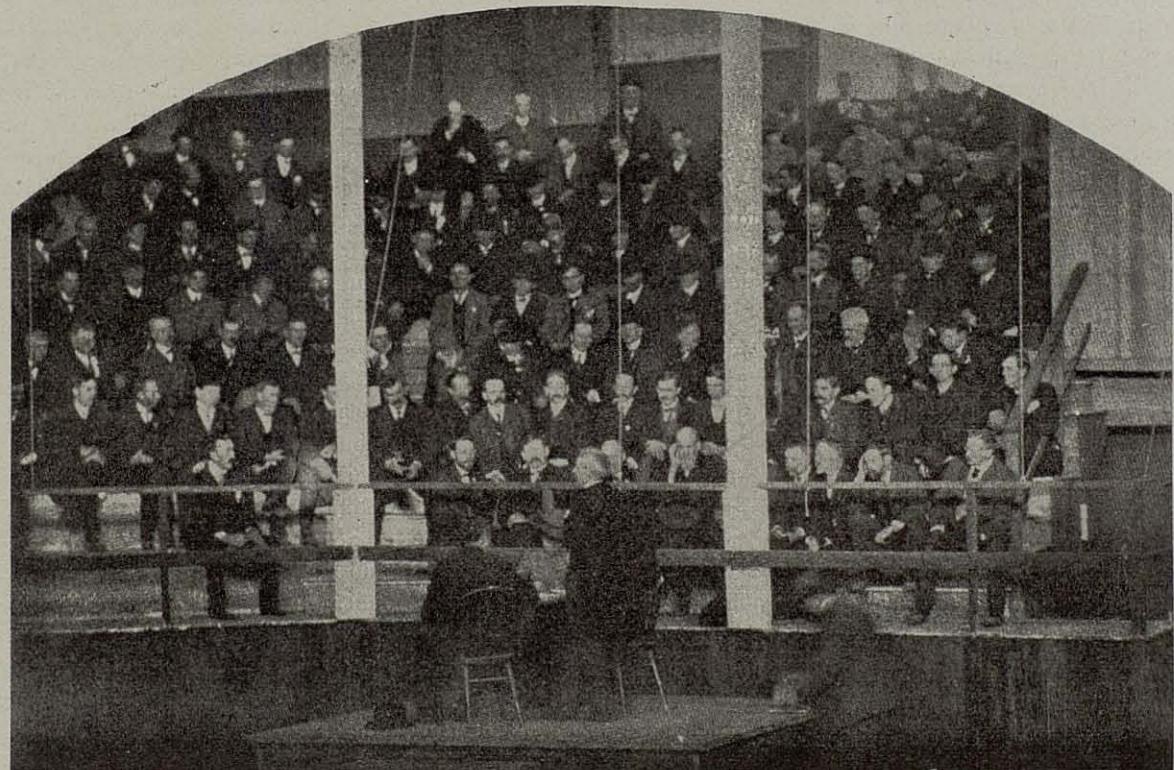
«No hay más que un medio de conservar una raza en toda su pureza, de desarrollar sus cualidades y sus aptitudes especiales, y no solamente mantener, sino aumentar su fuerza de vitalidad y su potencia de producción, y es practicar la selección de una manera constante y racional.

» Escoged, dice, vuestros reproductores en ejemplares nacidos en marzo ó abril para las razas preoces, como son las de Houdan, Crevecœur, Mantes, Campine, Leghorn, etc., y entre las crías de enero y febrero para las clases cuyo crecimiento es menos rápido, tales como las Brahma y las Cochinchinas. Todo animal que no ha alcanzado su completo desarrollo antes de los primeros días de frío, no tendrá nunca, ni aun al siguiente año, el tamaño y vigor de sus ascendientes.

» Si durante la estación habéis criado doscientos polluelos, contentaos, á lo sumo, con cinco ó seis gallinas y un gallo; no encontraréis entre ellos mayor número que sea poco más ó menos irreprochable, y juntad este pequeño lote á vuestros mejores reproductores del año precedente. Les daréis el gallinero más sano, más bien emplazado, el mejor provisto de verdura, y les proporcionaréis una alimentación

escogerlo, tener en gran cuenta los defectos y cualidades de las gallinas y no olvidar nunca que, generalmente en el acto de la reproducción, el macho da la raza, el tipo, el color y que la hembra da más bien la forma y la talla.

» Por medio de la aplicación de estos cuidados y de estos principios, se llegará con certeza, en diez años, á obtener aves de primer orden, debutando con un



El mitin de avicultores Americanos reunidos en la Ciudad de San Luis Missouri con motivo de la Exposición Universal de 1904

El Presidente Mr. Lincoln Orr dirige el mitin al que asisten más de 300 *poultrimens* (avicultores). La cámara fotográfica no pudo abarcar á toda la concurrencia

substancial que estimula el intestino y predispone al acrecentamiento de la talla.

» Es por una alimentación copiosa y rica en principios nutritivos, dada de generación en generación, como logran los ingleses dar á sus crías un desarrollo excepcional: éstos no transmitirán siempre sus cualidades adquiridas, á sus descendientes, cuando son importados á un país extranjero. En este caso, no es la especie la que degenera, sino que sencillamente vuelve á su estado normal, toda vez que ha cesado de ser sometida á un régimen ficticio.

» La alimentación y la manera de entretener á los animales ejercen, pues, una influencia capital sobre su desarrollo y el lote reservado especialmente para la reproducción debe ser objeto de una atención muy particular.

» La elección del gallo joven que deberá ser juntado al del año precedente, es la operación más delicada. El mejor gallo de la cría no resulta ser siempre el que da mejores productos. Es preciso, al

lote del todo inferior. Sin embargo, nosotros no aconsejaremos nunca dedicarse á la cría con el fin de reconstituir una raza. Existen tantas buenas variedades de las que se pueden procurar especies casi perfectas, que es también interesante conservarlas en toda su pureza y perfeccionarlas.

» Esto es hacer obra de gusto y también cosa útil. Volver al estado puro á animales degenerados es un trabajo de paciencia que no aprovecha á nadie. Perfeccionar y mejorar las mejores razas existentes, es dotar á su país de una nueva riqueza ».

Los consejos de M. Voitellier son fáciles de practicar y los criadores que los rechazarán, y, por lo tanto, no querrán seguirlos, no tendrán derecho á quejarse cuando la raza que cultivan habrá degenerado como la de la quinta citada por M. Voitellier, que dice: « La buena mujer de campo ha hecho pronto su selección: toma los gallos más fuertes, más vigorosos y más hermosos y se apresura á llevarlos al mercado, guardando sólo para ella los que tienen

poco precio ó valor : es decir, los ejemplares encلنques, anémicos, ó los tardíos mal venidos, y con estos se contenta. Si algunas pollas han tenido un desarrollo anormal y pueden tener en la pollería algún valor, es preciso aprovecharse de ello y hacerles seguir la misma suerte de los gallos. Al año siguiente todos se sorprenden al ver que esta raza tan elogiada por la finca vecina, y que la había provisto de huevos para poblar el corral, no da más que productos pequeños, raquíticos, difíciles de criar.

«Decididamente, las aves de raza pura son buenas para los gallineros de lujo, pero en nuestras quintas degeneran mucho». Y en fuerza de este buen razonamiento, cuyas pruebas son allí palpables y que saltan á la vista, se vuelve á la pequeña polla común, bastardeada, que vale dos francos en los mercados, cuando se habían vendido fácilmente por el doble precio las primeras crías nacidas de los primeros huevos que se obtuvieron de los tipos puros primeramente adquiridos.

V. DE LA PERRE DE ROO

Memorias de una granjera improvisada

A principios del año 1902, y á consecuencia de circunstancias imprevistas, víme obligada á encargarme de la dirección de una explotación agrícola. El capataz que la cuidaba, hombre práctico en la materia, ayudado por su laboriosa esposa, tenían la granja en perfecto buen estado, muy ordenada, y dirigían con mano maestra á los jornaleros, pastores y carreteros. Debido á esta circunstancia, fueron pocos los trabajos que me costó ponerme al corriente, pues bastóme entregarme por completo á seguir á la granjera en sus diferentes ocupaciones rurales, tomando gran interés en todos estos trabajos. Imposible parécmeme describir las agradables sensaciones que produce la vida del campo á quien sabe ver y comprender las ventajas del mismo. Los diversos espectáculos que se ofrecen á la vista del campesino que antes no comprendía, porque no los conocía, son incomparables. En la vida de las ciudades la sociedad ofrece espectáculos y diversiones que, si bien producen una sensación momentánea, por agradable que ésta sea, no puede compararse con la gratísima y constante que experimenta el que vive en el campo cuando, después del frío invierno ve trocarse el manto de blanca nieve que cubrira las ramas de los árboles desnudos de su follaje, en otro manto de no menos blancura de las florecillas que á no tardar se ven convertidas en los sabrosos frutos que han de hacer las delicias del paladar más humilde como del más aristocrático; cuando la tierra seca y de color parduzco se entreabre por el arado dejando salir de entre sus surcos las plantas que, fertilizadas por los sudores del labrador cubren

de verdor aquellos yermos, que si los contemplas ya más adelantada la primavera, cuando ésta ha recibido ya el saludo de la flora que con sus aromas perfuma el ambiente, ve por entre los campos de trigo puentear la bella margarita, y entonces aquel campo, ayer triste, rivaliza en hermosura con la noche más clara y estrellada de verano. Cuando por vez primera contemplé estos mismos campos trocando su verdor por el vestido de oro incrustado de granates con que los viste la estación de los calores, y al campesino dejar el arado que abriera paso á las espigas para empuñar la hoz que les hace doblgar la cabeza alta, como si se vanagloriase de ser la base del primer alimento, y he visto al segador resistir los ardientes rayos del sol de julio con cantos inspirados por la alegría de ver el fruto de un año de trabajos, he sentido nacer en mí sentimientos desconocidos.

En el corral de mi granja tenía ocho celdas que contenían cuatro lotes de conejos.

Uno de ellos, gris plateado.

Otro de hermosos conejos rusos con sus originales manchas negras.

Y dos de conejos normandos comunes.

Estos se dedicaban única y exclusivamente á la alimentación del personal de la granja.

La granjera Celina, los cuidaba, criaba y mataba cuando ello se le hacía necesario.

De vez en cuando mandaba una que otra pareja al mercado, pero nunca se le había ocurrido pensar que ello podía producirle un beneficio serio.

Había yo tantas veces oído proclamar lo beneficioso que resultaba la cría del conejo, que aun sin estar convencida de ello quise ensayarla, *para ver si verdaderamente se podía*, como afirmaba Mme. Millet-Robinet, sacar una renta de 3,000 francos con la cría del conejo. Interesé en mi proyecto á la granjera y resueltamente emprendimos nuestra cría.

Rechazando desde el primer momento, por impropios, poco cómodos y desagradables, las cajas y nidos existentes, mandé construir con madera de pino del Norte dos hileras de conejeras portátiles con diez celdas cada una de ellas. Estas celdas, cubiertas por una hoja de cinc colocada sobre un ligero techo de madera, y teniendo en su piso otra plancha del mismo metal cortada en su centro por una abertura que permitiera la salida de... las aguas, reunían todas las comodidades deseables para facilitar la limpieza y confort de sus habitantes. Un pequeño rastillo, asimismo de cinc y un recipiente para el agua, asegurados sólidamente en la caseta, componían el mueblaje de la habitación. Instalé dos hileras de conejeras á lo largo de los muros de la granja, al abrigo de las corrientes de aire y del frío. Su construcción é instalación me costó 400 francos.

Teníamos pues veintiocho casetas á nuestra disposición.

Las ocho primeras que poseíamos ya, siendo más pequeñas que las nuevas, fueron reservadas para los machos.

La primera hilera, de diez casetas, se destinó desde luego á las madres y sus pequeñuelos.

Las casetas de esta hilera tienen una disposición particular: en el fondo tienen una especie de tabique que sirve para resguardar del viento á los habitantes. Esta circunstancia permite á las madres dejar el nido. Las conejas, desde el momento que han tenido sus crías, son particularmente temerosas y buscan siempre la obscuridad y el aislamiento.

La segunda hilera de casetas, por ser éstas mayores, se destinan á estancia para los conejos jóvenes, pudiéndoseles tener en cada una de ellas en número de 8 ó 10, mediante siempre la circunstancia de que sean de iguales fuerza y edad. Los conejos adultos que se destinan al mercado, se separan por sexos y, una vez separados machos y hembras, los soltamos en un local del mismo corral que tiene acceso á un parque con alambrera.

Los dejamos allí casi en libertad durante una parte del día.

Pasemos ahora á lo referente á alimentación. Esta consiste generalmente en lo siguiente:

Durante el verano: por la mañana, comida de hierbas cualquiera, entre ellas la hierba cana, campanillas salvajes, malvas y toda otra clase que apetecen á los conejos; no es de decir que estas plantas entran en pequeña cantidad en la composición de la comida. Mis crías en la actualidad son ya demasiado numerosas para que sea posible recolectar su desayuno. Hay un hombre encargado de segar algunas gavillas de heno ó bien alfalfa; Celina, la granjera, añade á ello algunas golosinas que recoge de aquí y de allá, y además algunas zanahorias, remolachas, frutas variadas, entre otras, la de los *oxicantes*, tan comunes en los valles.

Por la noche, que es cuando menos comen los conejos, una comida compuesta de salvado grande y una especie de pan que ella misma prepara con harinas inferiores de alforfón, centeno, arroz, etc.

En invierno, la ración de frutas, zanahorias, remolachas, es un poco más abundante para reemplazar la falta de verduras. El recipiente contiguo al comedero está constantemente lleno de agua fresca, á lo que se añade un poco de leche para los más pequeños.

El lecho del dormitorio se renueva constantemente todos los días y las casetas están perfectamente limpias.

En marzo de 1902 empecé la cría con cuatro machos y cuatro hembras. A fin del año tenía aproximadamente un centenar de conejos jóvenes para poblar el conejar. Pero á partir del principio del año 1903, cuando los hijos de mis primeros conejos empezaron á criar, me encontré al cabo de poco tiempo con 500 animales.

No voy á entrar en detalles de los nacimientos diarios, que con rapidez se sucedieron á partir del día en que mi granjera se propuso no dejar descansar ni á los machos ni á las hembras.

Tan pronto los pequeños abren los ojos, es decir, quince días aproximadamente después de su nacimiento, son examinados éstos con toda escrupulosidad. Los que tienen mejor marcado el sello de su raza, manchas regulares, buena coloración del pelo, se reservan como á reproductores. Los demás se mandan al mercado. Estos son entregados á la edad de cinco ó seis meses; sin embargo, hemos llegado, y con frecuencia, á vender reproductores que tienen únicamente un mes.

Aquí va un extracto de mi libro de ventas. Con él se comprenderá como en la actualidad estoy perfectamente de acuerdo en que es buena la cría del conejo.

Enero 1903

6	Mercado, seis conejos.	13'50	fr.
13	Mercado, seis conejos.	12	»
29	Un lote ruso	20	»
	Un lote plateado	20	»
	Un lote normando	15	»
	Total	80'50	fr.

Febrero

3	Un lote plateado	20	fr.
	Un macho ruso	10	»
7	Ocho conejos, al mercado	12	»
	Tres machos rusos.	30	»
10	Diez conejos, al mercado	18	»
17	Ocho conejos, al mercado	14	»
24	Ocho conejos, al mercado	16	»
	Total	120	fr.

Marzo

2	Diez conejos, al mercado	20	fr.
8	Un lote normando	15	»
9	Ocho conejos, al mercado	15	»
18	Cuatro lotes de cría plateados.	40	»
19	Seis hembras rusas.	60	»
23	Diez conejos, al mercado	18	»
30	Un conejo normando pequeño	2	»
	Total	170	fr.

Abril

6	Diez conejos, al mercado	20	fr.
9	Un lote ruso	20	»
13	Nueve conejos, al mercado	18	»
18	Cuatro conejos pequeños normandos	15	»
20	Diez conejos, al mercado	18	»
27	Nueve conejos, al mercado	18'25	»
	Total	109'25	fr.

Mayo

4	Cinco conejos, al mercado	10	fr.
6	Un macho plateado	10	»
13	Cinco hembras plateadas	50	»
18	Nueve conejos, al mercado	19	»
25	Ocho conejos, al mercado	16	»
	Total	105	fr.

Junio

1	Nueve conejos, al mercado	17	fr.
8	Diez conejos, al mercado	20	»
11	Seis conejos jóvenes plateados	30	»
15	Veintidós machos normandos	154	»
	Nueve conejos, al mercado	18	»
21	Diez conejos, al mercado	20	»
23	Un lote normando	15	»
25	Un lote plateado.	20	»
27	Dos hembras rusas.	20	»
	Total	314	fr.

**Julio**

6 Siete conejos, al mercado	14 fr.
13 Tres conejos, al mercado	5'45 »
20 Once conejos, al mercado	20'75 »
22 Una hembra azul y fuego	10 »
Una hembra negra y fuego	10 »
Un macho normando	7 »
27 Ocho conejos, al mercado	16 »
Total.	<u>83'20 fr.</u>

Agosto

10 Diez conejos, al mercado	20 fr.
17 Veintiún conejos, al mercado	42 »
24 Diez conejos, al mercado	20'25 »
Total.	<u>82'25 fr.</u>

Septiembre

2 Ocho conejos, al mercado	16 fr.
14 Ocho conejos, al mercado	16 »
Seis conejos negro y fuego para pieles.	12 »
28 Diez conejos, al mercado	17'50 »
Total.	<u>61'50 fr.</u>

Octubre

12 Diez y ocho conejos, al mercado	18 fr.
Ocho conejos vendidos pelados, guardando la piel.	6 »
13 Siete conejos, al mercado	14 »
15 Seis conejos vendidos pelados, guardando la piel.	5 »
Diez conejos, al mercado	20 »
19 Diez conejos para pieles.	4 »
26 Once conejos, al mercado	20 »
27 Un macho azul y fuego	10 »
28 Un macho y dos hembras plateados.	30 »
Total.	<u>127 fr.</u>

Noviembre

2 Cuatro conejos plateados	30 fr.
Nueve conejos, al mercado	19 »
15 Cuatro conejos normandos.	28 »
Un macho plateado	10 »
Un macho azul y fuego	10 »
16 Veinte conejos, al mercado	38'75 »
23 Doce conejos, al mercado	24 »
30 Veinte conejos, al mercado.	40 »
Total.	<u>199'75 fr.</u>

Diciembre

7 Seis conejos, al mercado.	13 fr.
14 Veinte conejos, al mercado.	35 »
27 Cinco hembras normandas.	35 »
Cuatro conejos pequeños plateados.	28 »
Un macho normando	7 »
28 Catorce conejos, al mercado	29 »
Total.	<u>147 fr.</u>

RESUMEN

Enero	80'50 fr.
Febrero	120 »
Marzo	170 »
Abril	109'25 »
Mayo	105 »
Junio	314 »
Julio	83'20 »
Agosto.	82'25 »
Septiembre.	61'50 »
Octubre	127 »
Noviembre.	199'75 »
Diciembre	147 »
Total.	<u>1,599'45 fr.</u>

por 539 conejos vendidos.

De los cuales debe deducirse la compra : de un macho negro y fuego.	15 fr.
Tres machos azul y fuego para tipo de raza	10 »
Dos hembras » » » »	8 »
Dos » negro y fuego » » »	8 »
Total.	<u>33 fr.</u>

Es muy difícil evaluar de una manera absoluta el beneficio que haya obtenido, siendo una de las principales circunstancias que me lo impiden, el no poder fijar el importe de la alimentación, por producirse en su mayor parte, en mi granja, y ser casi el resto de la misma desperdicios de la finca.

Calculando largamente, supongamos que me hayan costado los cuidados y alimentación 500 fr. Si hacemos la amortización completa en un solo año, de todo el material, llegaremos á un total de 933 francos que, deducidos de los 1,599'45 fr. me deja un beneficio de 666'45 fr... Pero quiero ser todavía más generosa. Admitamos que no haya tenido más que 500 fr. de beneficios. Se aceptará, por lo tanto, que este año, suponiendo asimismo que no críe mayor número de animales, que no haya adquirido ninguna nueva experiencia para la venta, no quedando ya material alguno á amortizar, tendré al menos un beneficio de 1,000 francos. Ya sé que se me dirá que para criar mayor número de animales se necesitan más casetas. Ya lo comprendo, pero entonces, con doblar el número de casetas y, por consiguiente, la producción, tendré este año 1,000 francos de beneficio sobre el primer material y 500 fr. sobre la nueva instalación...

Puede hacérseme todavía una nueva objeción, y es que una producción no puede ser ilimitada. Bien que mi granja no sea muy considerable — 60 hectáreas que tienen sus productos particulares — puedo fácilmente triplicar esta parte de ingreso, y por lo tanto lograr en cuatro años los 3,000 francos de renta de que hablaba Mme. Millet-Robinet.

COLETTE DU MEILLET



Noticias acerca las golondrinas en estado de cautiverio

Con inmenso placer contesto á las preguntas que me han dirigido acerca de mis golondrinas, esperando poder demostrar que, si no es siempre posible, es generalmente fácil criar y conservar á estas simpáticas avecillas.

Después de más de diez años de pruebas y trabajos logramos, mi padre y yo, criar golondrinas en nuestra modesta vivienda del centro de París.

Todos los años tengo un encargado de facilitarme uno ó varios nidos de estas avecillas, accidentalmente abandonados, y con plena satisfacción puedo decir que, hasta el presente, el más lisonjero éxito ha coronado nuestros trabajos.

Alimento á mis pequeñuelos introduciéndoles en el pico una pasta especial compuesta de carne, biscochos, granos, etc., íntimamente mezclados y seca por completo. Esta pasta, que puede conservarse siempre fresca, la considero en absoluto indispensable, aparte de que no es por sí sola suficiente para la perfecta alimentación de ellos. Añado á ella todos cuantos insectos vivos puedo coger, como son: moscas, mariposas, pequeños coleópteros, etc., y sobre todo las arañas.

Estas últimas son, á mi entender, absolutamente indispensables para las aves insectívoras; ellas constituyen, no solamente una alimentación, si que también un medicamento.

Un pájaro á quien se le pueda dar en ciertas épocas del año, y sobre todo en primavera, dos ó tres arañas, conservará generalmente una salud perfecta durante muchos meses.

La araña es, al parecer, para los insectívoros un purgante y un depurativo.

Es preciso, por lo tanto, según se desprende de ello, darles con frecuencia alimentos refrescantes á los insectívoros. Mezclo con la pasta zanahoria tierna y pelada, y aproximadamente cada quince días, les doy de beber á mis golondrinas agua, en la que he dejado macerar granos de lino.

Esto es lo que me ha dado mejores resultados con los ruiseñores y verderones.

Desde que los pequeñuelos empiezan á salir del nido, les acostumbro á darles la comida cerca de su comedero, y en seguida se acostumbran á tomarla por sí solos.

Cuando los pequeños son adultos, los dejo en libertad ó los regalo á amigos míos que, cual yo, sienten cariño por los pájaros insectívoros. Así es que en París hay infinidad de personas que poseen golondrinas enjauladas.

Yo misma he guardado durante muchos años algunas golondrinas; tanto es así, que en la actualidad tengo una desde hace más de siete años.

Érase el mes de mayo de 1897 y un día, yendo de paseo hacia Luxemburgo, encontré al pobre animalito en manos de un carretero que le había roto una ala de un latigazo, mientras el animal andaba revoloteando por la carretera, casi tocando al suelo.

Logré que me la diese, y después de muchos días de tenerla con el ala perfectamente bien vendada para su curación, durante los cuales le daba la comida en el pico, logré, ya una vez curada, que ella por sí sola se tomase la comida de su comedero.

Después, aun cuando se veía imposibilitada del vuelo, me obedecía ya admirablemente, y con sus trinos, que deja oír durante todo el año, á excepción del período de la muda, parece que quiere demostrarme su gratitud por mis cuidados, sin los cuales hubiera perecido, y decirme que es completamente feliz en su nueva vida.

Las golondrinas mudan su plumaje en invierno; hoy, que escribo estas líneas (20 de enero), empieza la mía á perder el suyo, pero estoy cierta de que ha de resistir esta pequeña crisis, como en otros años, gracias á algunas precauciones, una alimentación más abundante y algunas gotas de un licor muy fortificante que derramo en su bebida.

Todavía no he hecho reproducir golondrinas en cautividad, toda vez que no he tenido nunca juntas durante la buena estación, aves de ambos sexos; sin embargo, me propongo ensayar la reproducción en la primera ocasión que se me presente.

Estoy desde luego persuadida de que he de lograr un buen resultado, toda vez que las golondrinas se juntan fácilmente y no son desdeñosas entre ellas más que cuando no están por parejas.

Gran número de golondrinas por mí soltadas han vuelto, y, durante tres años, las he visto anidar en el mismo nido de las aves por mí marcadas.

Además de las golondrinas, estoy criando gran número de pájaros insectívoros, que me los llevan, como las golondrinas, á consecuencia de accidentes habidos en los nidos.

Salvo algunas pequeñas diferencias que la experiencia me ha hecho conocer, empleo para criarlos, los mismos procedimientos que para las golondrinas, verderones, ruiseñores, etc.

Durante diez y siete años he conservado un ruiseñor que era un cantor infatigable.

Regalé en cierta ocasión otro que, salvo dos meses del año, no pasaba un solo día sin dejar oír sus melodiosos cantos.

Tengo asimismo, hace más de trece años, una calandria, de cabeza negra, que es realmente una cantante excelente. La pobre sufre todos los años una aguda crisis de gota; felizmente, mi licor hace maravillas con ella y rápidamente vuelve el pájaro á gozar de perfecta salud.

En resumen: con una alimentación apropiada, relativamente fácil de alcanzar, todos los pájaros insectívoros pueden ser criados y conservados. Sin embargo, á la mayor parte les es necesario el calor y estoy persuadida de que, si las golondrinas emigran, no es, como se dice, porque en la época que lo hacen les falta alimentación, sino porque tienen frío. Si efectivamente no les fuese nociva la baja temperatura, no cabe duda, ni remotamente, que encontrarían de qué vivir durante el invierno, además que, si en cautividad saben ir á tomar su alimentación en un comedero, en libertad irían á buscar insectos, como lo hacen otros pájaros que no se resienten de las bajas temperaturas.

La experiencia ha demostrado que la temperatura de la sangre de las golondrinas es inferior en muchos grados á la temperatura de la sangre de los trogloditas.

Creo haber contestado poco más ó menos al deseo que me había sido formulado. En tal caso estaría plenamente satisfecha, si esta carta reseña podía contribuir á destruir el juicio que hace creer que los insectívoros son imposibles de criar.

Lo que yo hago pueden otros hacerlo, y afirmo que es bien posible, con un poco de cuidado, sal-

var millones de estos pájaros, nuestros auxiliares tan preciosos.

Finalmente, debo repetir aquí, y con ello pago una deuda de reconocimiento, que estas queridas avecillas son las que durante muchísimos años han alegrado mi vida, aligerando con sus alegres cantos los duros días que de pesados trabajos he pasado y consolándome en mis penas y aflicciones.

MILÉ. L. REYEN

(Del *Bulletin de la Société Nationale d'Acclimatation de France*. — Marzo, 1905).



Mr. Sylvain Wittouck

Homenaje al insigne escritor colombófilo Mr. Sylvain Wittouck

Las Sociedades colombófilas belgas de Gante acaban de celebrar una gran fiesta en honor del escritor flamenco Mr. Sylvain Wittouck, que con sus obras colombófilas ha contribuido en gran manera á generalizar el conocimiento de la moderna colombofilia, según las prácticas de los viejos aficionados flamencos, entre los que se cuenta dicho escritor.

Su obra *La Colombophilie Moderne*, editada en francés y en flamenco, fué premiada con Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Madrid en 1902 y constituye en verdad un libro digno de ser conocido.

Las principales sociedades belgas han rendido tributo al buen patrício que desde 1870 ha venido

fomentando las aficiones y dando á conocer las excelencias de la raza de palomas que Bélgica posee, únicas utilizables con fruto para largos viajes.

Reunidas en el Gran Hotel de Gante, se le ofreció un espléndido banquete, tributándosele á la entrada y á la salida calurosas ovaciones.

Así se rinde allí culto á los que trabajan, olvidando divergencias y rencillas de clase ó localidad, inclinándose todos ante el saber y las personas que, como Sylvain Wittouck, son dignas de admiración y respecto.

LA AVICULTURA PRÁCTICA, al adherirse á tales manifestaciones y al darle á conocer á sus lectores, le envía desde sus columnas un cordial saludo y una calurosa felicitación.